

# EL SOCIALISTA

## ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

Suscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierda.

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS; la de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

### PERSEVEREMOS

El año en que acabamos de entrar empieza bien para el Partido Socialista. En los pocos días que de él van transcurridos han pedido la entrada en sus filas seis colectividades y reclamado de nuevo sus puestos las Agrupaciones de Palencia y de Córdoba, que se habían disuelto.

Además, antes de un par de semanas figurarán en él otras cuantas organizaciones que llevan ya muy adelantados sus trabajos de constitución y resucitará alguna de las que hace tiempo desaparecieron.

Nada decimos de otros muchos puntos donde la semilla socialista ha brotado ya, porque en ellos, si no un largo período, todavía pasarán algunos meses antes de que se logre la formación de núcleos. Nada manifestamos tampoco del aumento que van teniendo las antiguas colectividades del Partido, porque eso pensamos hacerlo cuando la cifra de aquél sea de bastante importancia.

Pero todo lo indicado acusa no sólo un excelente comienzo en 1909, sino que las ideas socialistas, como frecuentemente hemos aseverado, van ganando terreno y perdiéndolo los partidos burgueses, y particularmente aquéllos en que los obreros constituyeron su principal fuerza numérica.

Aunque es mucha la ignorancia obrera, causa principal de la lentitud que se ha observado en el movimiento de la clase trabajadora unida, va penetrando en el cerebro de muchos desheredados la idea de que poco ó nada podrán adelantar si no se organizan y no toman ellos mismos por su cuenta la defensa de sus intereses.

Asimismo, aunque todavía es grande el número de los incantados, es bastante menor que antes el de los que ponen sus esperanzas en los Mesías de los partidos burgueses.

Y son ya legión los que, si bien pecando de inconsecuentes por seguir todavía alistados bajo banderas que no representan ni pueden representar sus aspiraciones, sienten una gran simpatía y una marcada inclinación hacia las ideas socialistas. No á otra cosa obedece el fenómeno de que todos ó casi todos los jefes ó jefecillos burgueses que quieren conservar masas obreras á su lado pongan en sus labios frases encomiásticas de dichas ideas ó proclamen que sus aspiraciones finales caldas están en el ideal socialista.

Este ambiente favorable, que á todo trance importa mantener á nuestro Partido, desaparecería ó quedaría reducido á muy poca cosa si la actitud de sus elementos, lejos de ser tan seria, tan levantada y tan lógica con sus principios como lo ha sido hasta ahora, sufriera una desviación y se ajustara al modelo de la que observan las fracciones del republicano. Esto es, si entrara en componendas y arreglos que sólo responderían á ruines vanidades ó á mezquinas personales ambiciones.

De hacer esto, á lo que tantas veces se nos ha invitado, perdería el Partido Socialista mucho crédito, disminuirían considerablemente las simpatías que por él se tiene y el respeto y la consideración que hoy se le guarda se trocarían en burla y en desprecio.

No; para cosechar los frutos que las circunstancias señaladas le prometen; para que ninguno de ellos se malogre, tiene que seguir la misma conducta que hasta aquí ha observado.

Ha sido intransigente con todos los partidos burgueses, que, cualesquiera que sean sus diferencias, mantienen el régimen del salario, el dominio de la clase patronal? Pues intransigente debe continuar, poniendo por encima de todo las ideas y no concediendo nada á lo que en lo más mínimo pueda dañarlas.

Ha luchado contra todos los seudorevolucionarios que quieren apartar con falaces promesas á los trabajadores del camino que les conviene seguir para mejorar cuanto antes su condición y adelantar la hora de su emancipación? Pues esa lucha debe proseguir.

Ha sido siempre el primero en pelear por que no se restringa ninguna libertad ni se atropelle ningún derecho? Pues el primero debe continuar siendo en labor tan necesaria.

Se ha mostrado enemigo de hacer de comparsa en movimientos que no han tenido más finalidad que satisfacer la ciega ambición de mando de unos cuantos políticos descalificados á quienes el país debiera haber exigido estrecha cuenta? Pues persista en esa actitud.

¿No ha cedido jamás en la contienda

con los enemigos del proletariado ni solicitado gracia de éstos cuando se ha visto perseguido? Pues siga manteniendo el mismo temple.

¿No ha sacrificado por nada ni por nadie su independencia, necesaria para defender con provecho los intereses de los oprimidos? Pues sosténgala cada vez con más firmeza.

En una palabra: puesto que su anterior conducta le ha hecho adquirir fuerza positiva, no apartosa (como la tienen otros partidos), crédito, importancia y respeto, en esa conducta debe perseverar. Con ella se hará vigoroso; con ella logrará descomponer totalmente las fuerzas que hoy manejan los embaucadores de una parte de las masas obreras; con ella llegará á adquirir tal desarrollo y poderío, que sea capaz de hacer frente á todos los partidos burgueses juntos.

Sigamos esa conducta, socialistas; perseveremos en ella, y nuestra causa ganará mucho en el presente año y avanzará extraordinariamente en los sucesivos.

### La semana burguesa.

La «alianza liberal», en su tournée, ha elegido esta vez la ciudad de Cuenca para dejar caer sobre ella el chorro oratorio de sus propulsores.

Intil es decir que en Cuenca, como en las demás partes donde «ha actuado» el bloque, se han hecho las afirmaciones y ofrecimientos más estupendos, con olvido completo de la realidad y de los hechos, y atendiendo cada uno más á sus opiniones particulares que á las conveniencias del grupo bloquista.

Cierto es, por otra parte, que si los oradores no pusieran tonos cálidos á sus períodos, no obtendrían el aplauso público, y aunque sea á costa de retorcer la verdad, hay quien no vacila en hacerlo, por aquello de que no hay nada más desairado que un orador de mitin que no recibe aplausos.

Así, por ejemplo, el Sr. Gómez de la Serna ha dicho en Cuenca que las cuatro columnas fundamentales del bloque son la libertad absoluta de conciencia, independencia absoluta del poder civil, derecho absoluto del Estado á su enajenación y reconocimiento absoluto del derecho obrero.

Pura plataforma «absoluta» todo ello, como es fácil observar; y en lo que respecta al derecho obrero, recordemos que hay pendiente de discusión un reaccionario proyecto de ley de huelgas donde todos los elementos políticos representados en el Parlamento han estampado su firma.

Pues, ¿y qué diremos del «travieso conde», que en su afán de alabar la obra liberal de la Monarquía no ha vacilado en atacar á sus aliados ocasionales los republicanos, diciendo, no sabemos si para que se entere D. Melquíades, que «en más de una ocasión se ha dado el caso de que las fuerzas avanzadas, en vez de ser estímulo para los reformadores, han sido estorbo para su obra, entregados á un pesimismo que no tiene otra eficacia que la de alentar á los reaccionarios?»

Hablando de los esfuerzos hechos para combatir el excesivo desarrollo de las órdenes monásticas, decía el propio conde:

«¿Cuántas veces las minorías republicanas de aquellas épocas combatieron á los Gobiernos por ello? Ninguna; vírgenes de sus censuras se encuentran las infinitas páginas del Diario de las Sesiones.»

Después de leer todo esto, ¿hay motivos para creer que la amalgama bloquista representa algún adelanto para las verdaderas ideas liberales?

También ha hablado en Cuenca el señor Dicenta, quien, entre otras cosas, ha dicho que «los socialistas, en su espíritu de esquivar insensata, no han sabido apoyar sus aspiraciones de transformación social en los partidos políticos á ellos afines, y que con insensato procedimiento, han dejado hacer á la reacción y han sido auxiliares inconscientes suyos.»

Harto se ve que el Sr. Dicenta, más poeta que político, no está muy enterado de lo que es el Socialismo y de las campañas que realiza, y su fantasía le lleva á incurrir en inexactitudes de tanto bulto como las copiadas.

Eso, en un literato que aspira á reflejar la verdad en todas sus producciones, es imperdonable.

Y á nosotros nos parece que la prime-

ra condición que debe exigirse á quien escribe ó habla para el público es el estar enterado de las cosas.

Los padres de la patria van arrastrando penosamente la discusión—digámoslo así—de la ley de Administración local, sin que se altere lo más mínimo la paz de aquel «establecimiento».

Por suerte, ahí está la flamante minoría «radical» y la republicana, que, con la exhibición de sus flaquezas, rompen un poco la monotonía de las tardes parlamentarias, dando lugar á escenas tan regocijadas como la del sábado último en el Congreso.

Ya que esos señores no hagan cosa de más provecho, por lo menos, que hagan reír.

Siempre es un resultado.

Los admiradores de los monumentos arquitectónicos están hace días asustados por las noticias circulantes acerca del estado de inminente ruina en que se encuentra la catedral de Toledo.

Mas ahora parece que esos son rumores que hacen correr los clericales.

Porque es el caso que en Toledo existen unos vengonzantes circuliños católicos donde hay retenidos algunos trabajadores—tan escasos en número como en aptitudes—á los cuales se les alegran los ojos con la perspectiva de ocuparlos en las obras de la catedral mientras se aprueba lo del voto corporativo en las Cortes, con el fin de utilizar á aquéllos para intervenir en la vida municipal.

No cabe duda de que esos clericales son unos vivos; pero se nos figura que, por esta vez, se les ha estropeado la combinación de mantener á sus vasallos á costa del Presupuesto.

Y es lástima, porque estaba bastante bien ideado.

El Progreso, el órgano lerrouxista de Barcelona, se revuelve contra las entidades obreras y la Agrupación Socialista de aquella capital, que no cejan en su campaña contra dicho periódico, por su mal proceder con la Asociación del Arte de Imprimir.

Con motivo de un mitin celebrado en Mataró para extender el boycott contra El Progreso, dice éste que los socialistas de Mataró han sido siempre aliados del caciquismo y defensores del *adornamiento* inventado por Pablo Iglesias para hacer el caldo gordo á la política monárquica.

El recurso á lo que apela El Progreso para combatir á los socialistas no puede ser más afesto y desacreditado.

Y ello mismo demuestra su falta de razón.

Poco á poco, los obreros catalanes, embaucados por la política equívoca de los amigos de Lerroux, irán conociendo su engaño y desertarán del campo del radicalismo de guardarropía que les predicaban.

Cierto que para entonces, si Lerroux ha perdido el feudo catalán, quizá haya conquistado el madrileño, á juzgar por la resolución adoptada aquí de ofrecerle la jefatura de los republicanos radicales de la corte.

Si esto acontece, quedará demostrado, una vez más, que el número de los inocentes es infinito.

Por suerte para los que cazan largo.

El alcalde de Madrid ha visitado el Asilo Tovar, y de resultados de la inspección ha quedado evacuado el local, enviando los enfermos al hospital y los relativamente sanos á otros establecimientos, en tanto se realizan las obras necesarias en aquél.

Esa es la mejor prueba de que las denuncias de Iglesias eran exactísimas, y no hubo en ellas la menor exageración, como alguien se permitió calificarlas.

Y si lo que ahora se ha hecho, lo hubiera sido antes, no se hubiese dado ocasión á tales denuncias.

QUARTILLAS VOLANDERAS

### El peligro amarillo.

Los buenos burgueses europeos y americanos que sostienen sus privilegios de explotación contra los proletarios á fuerza de mausers y ametralladoras, tienen gran miedo al peligro de los amarillos asiáticos porque se empeñan en arruinarlos.

A los que vivimos del trabajo nos cuadra bien la exclamación del burro

de la fábula: ¡Nada teme perder quien nada tiene! Es decir, que tanto nos da ser explotados por un patrono blanco como por uno amarillo, mestizo ó piel roja. Todos son peores.

Pero también los proletarios tenemos nuestros peligros de colores: el peligro negro en el clericalismo; el peligro rojo en los cuerpos armados, y el peligro amarillo en esos desgraciados que, sin dignidad para afiliarse en las Sociedades de resistencia, se colocan bajo la protección de cualquier santo en un Sindicato católico de los de la última hornada.

Se ha dicho algunas veces—y yo creo haber sido uno de tantos—que los Sindicatos benditos sirven para engañar á unos pocos incautos y amansarlos con la promesa del cielo á cambio de tener aguante en esta tierra. Pero conviene, si no rectificar del todo, ampliar esta explicación: los Sindicatos católicos son criaderos de traidores.

En verdad, su fin no es atraerse á todos los obreros, sino tener á su disposición un número suficiente para desbaratar las huelgas que las Sociedades de resistencia declaran.

Los modernos sociólogos con coronilla ó sin ella, imitan á Cristo: éste bajaba á las últimas capas sociales en busca de prosélitos; aquéllos descienden á las últimas capas morales y entresacan lo único que pueden sacar para sus Sindicatos: una manada de inútiles, de vagos, de ex hombres que se prestan á cubrir las plazas de los trabajadores honrados cuando éstos dejan los talleres reclamando mejoras materiales.

Hoy tenemos en Madrid el caso de la huelga tipográfica contra la Casa Rivadeneyra. Apenas nuestros compañeros dejaron el trabajo, el Sindicato de San José bendito envió á la casa un puñado de infelices que ni conocen el arte tipográfico; ¡qué brutos serán cuando la misma Casa Rivadeneyra echó á la calle á más de la mitad!

Esos son los gansos que se crían en los Sindicatos devotos: sin pizca de... eso y completamente inútiles.

Además, les deben haber inculcado la mansedumbre de tal manera que temiendo andar á puñetazos, salían de los talleres por medio de una escalera de mano que, de ventana á ventana, los ponía en comunicación con una taberna de otra calle. ¡Qué instantánea para un semanario ilustrado! Podría llevar como epigrafe: «Los hijos de San José escalando una tasca, como ejercicio práctico para ascasar el cielo.»

Y yo me pregunto: ¿estaré enterado San José, allá en el quinto cielo, de las porquerías que aquí se hacen en su nombre? Lo dudo. En Madrid hay por lo menos 30.000 trabajadores asociados que ahora le reputarán patrón de obreros traidores é inútiles.

Si algún día se le ocurriese, como pasatiempo, volver por este mundo en su antigua figura de carpintero, llevaría un gran disgusto al no poder ingresar en la Sociedad de Carpinteros de taller y tendría que volverse á las alturas sin encontrar trabajo.

El peligro que nos amenaza nos puede tener sin cuidado, pero no debemos perderle de vista, por si acaso.

Lo mismo que no nos dan cuidado los cerdos, pero evitamos su contacto para no pringarnos de porquería.

Es lamentable que haya seres tan caídos que sirvan de instrumento á los lacayos del dinero que hoy se disfrazan de redentores sociológicos. Pero se puede repetir el refrán de siempre: Dios los cria y ellos se juntan.—MELIÁ.

### EN EL MUNICIPIO

#### Sesión del día 15 de enero.

Presidió el conde de Peñalver, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

Entre los asuntos del orden del día, que no suscitaron ningún debate, figuraron una comunicación del embajador de Italia agradeciéndole en nombre de su Gobierno el voto de pésame y el donativo del Ayuntamiento á favor de los damnificados por los recientes terremotos; y un cuantioso regalo hecho á la Casa de Socorro del distrito del Centro (500.000 pesetas) por doña Josefa Claudia Artieda y Labiano.

Sobre este donativo se acordó en principio, á propuesta del Sr. Blanco, apli-

carlo á la construcción de una Casa de Socorro.

A propuesta de Largo Caballero se retiraron por la Comisión correspondiente varios dictámenes para instalar cruces eléctricas, hasta tanto no resolviera el Ayuntamiento acerca de una proposición presentada sobre dicho particular.

El señalado con el número 12, referente á un acta falsa de recepción de carbón, quedó otra vez sobre la mesa.

Acerca del 13—provisión de una plaza de oficial primero y otra de oficial tercero y sus resultas—, preguntó Largo Caballero cómo todos los ascensos se hacían por antigüedad y uno por libre elección.

Contestó el Sr. Encio que para conceder el turno de libre elección se había tenido en cuenta lo que dispone el artículo 13 del reglamento de empleados y la real orden de julio de 1907, y que el empleado propuesto había desempeñado categoría superior.

Replicó Largo Caballero que el artículo 13 del reglamento no regia en estos casos y que si el empleado á quien se ascendía había desempeñado categoría superior, fué indebidamente, pues una sentencia del Supremo le obligó á volver á la categoría inferior. Respecto á la real orden de julio de 1907, dijo que ésta consigna «que los turnos de libre elección se establecerán para los ascensos de escribientes á auxiliares mientras existan aquellos á quienes alcanzó el acuerdo de 30 de junio de 1897», y como no se hallaba en este caso el Sr. Pro (propuesto), por no ser escribiente en aquella fecha, no podía estar comprendido en la citada real orden.

El Sr. Fischer interrumpió diciendo había otra real orden que le daba derecho á ascender al Sr. Pro.

Largo Caballero pidió que se diera lectura de ella, pero después de transcurridos cinco minutos en buscarla, resultó que no había tal real orden.

El Sr. Encio lo confirmó, manifestando que no había más real orden que la leída por Largo Caballero, y que, efectivamente, ésta no daba derecho al empleado en cuestión para ascender; pero que como el art. 13 del reglamento facultaba á la Comisión para proponer, ésta mantenía el dictamen.

Largo Caballero dió un verdadero achuchón al Sr. Encio, diciéndole que estaba bien probado lo injusto del ascenso; que era la cuarta vez que se había presentado este asunto, habiendo sido retirado el dictamen por la Comisión; que estaba convencido del propósito de la mayoría de llevar á cabo un acto más de nepotismo, puesto que se trataba de favorecer al hermano de un señor que hasta hace poco había sido concejal, y que hasta el mismo interesado, el Sr. Pro, había reconocido que no tenía derecho.

Hecha la votación, 20 concejales, entre los que se contaban los Sres. Fischer, Cao y Merayta, dieron su voto para que se favoreciera al Sr. Pro, con perjuicio de otros empleados, y los señores Barranco, Fatás y Garma y nuestro amigo Largo Caballero votaron á favor de la justicia.

A continuación se aprobaron varios dictámenes de Hacienda, Policía urbana, Obras, Beneficencia y Mercados, quedando sobre la mesa uno relativo á la provisión de la plaza de subinspector de la Beneficencia y ascensos reglamentarios, y otro de Ensanche sobre convenio con unos dueños de hoteles.

Terminado el orden del día, el señor Encio manifestó que los enfermos del Asilo Tovar habían sido llevados al Hospital provincial; que á algunos se les había dado ropa; que á bastantes pensaba colocarlos en las obras del Municipio, y que se realizarían obras en el Asilo para que se albergaran en él, cuando más, 120 asilados.

Largo Caballero dijo que si le satisfacían las medidas que se habían tomado, lamentaba que fuera después de haber visitado el Asilo la minoría socialista, sin lo cual es seguro que los asilados hubiesen continuado como estaban ó peor, y que era preciso evitar que se repitiera lo pasado.

«En cuanto á lo dicho en la Prensa por el señor alcalde—agregó—respecto á que habíamos exagerado, sólo he de indicar que lo expuesto por el Sr. Encio confirma todo lo por nosotros aseverado, y además que nos ofrecimos á ir en compañía del alcalde y de los concejales que con él fueran á visitar aquel establecimiento para demostrar que era exacto lo que habíamos dicho.»

El alcalde respondió á nuestro correligionario que no había puesto en duda

las denuncias hechas por la minoría socialista, denuncias que había comprobado, y que tomaría las medidas necesarias para evitar en lo sucesivo hechos como los expuestos ante el Concejo por nuestros correligionarios.

Hablaron después los Sres. Vázquez y Farraga, el primero sobre la tahoma reguladora, y el segundo sobre la escasez de escuelas en el distrito del Hospital.

Luego se trató la cuestión de los contadores para el agua, tomando parte en el debate, además del alcalde, los señores Fatás, Barranco y Larrea, levantándose la sesión a las dos y veinte, para continuarla al día siguiente.

Reanudada el día 16, bajo la presidencia del alcalde, Largo Caballero, en nombre de la minoría socialista, dijo, poco más o menos, lo siguiente:

Después de tantos y tan extensos discursos pronunciados en la sesión de ayer, voy a manifestar brevemente la opinión de la minoría socialista. Esta es contraria a la opinión del señor alcalde cuanto a la actitud que el Ayuntamiento debe adoptar en este asunto. En vez de desentenderse de él, debe preocuparse mucho de intervenir para evitar se realicen los proyectos del comisario del Canal y de la Asociación de propietarios, porque cualquiera de ellos redundaría en perjuicio del vecindario.

El propósito, al hacer el Canal, no pudo ser constituir una Empresa más, sino suministrar agua barata, y si era posible gratis, por lo menos para los servicios domésticos.

Aunque los señores concejales y propietarios no están de acuerdo, porque unos juzgan más caro el café libre que el contador, nosotros nos declaramos partidarios del café libre, porque todo lo demás va en contra de los inquilinos y de la salud pública.

No debe temerse que con el café libre se desperdicie el agua sin que haga servicio útil alguno, porque todos sabemos que hay aparatos intermitentes que evitan, sin impedir el uso del agua necesaria, que por mala fe ó descuido se gaste más agua de la debida.

El contador individual es imposible, porque la inmensa mayoría de los vecinos de Madrid no pueden pagar ni el alquiler, y si se tratara de establecer, habría un movimiento de opinión que lo dificultaría.

Creo también que el contador colectivo no se debe admitir, porque es perjudicial para el vecindario.

Todos sabemos, y aquí lo han dicho ayer algunos concejales propietarios, que en el precio del alquiler va lo que cuesta el agua y el contador, y por lo tanto, quien paga en definitiva es el inquilino.

Los contadores colectivos se han puesto ya en muchas casas de Madrid, y por esto se han elevado los precios de los alquileres. Pero además ocurre que los dueños de las fincas, con objeto de hacer economías, cortan el agua a cierta hora de la noche, con lo cual resultan más perjudiciales los inodoros que los otros retretes. Sobre esto llamo la atención del Ayuntamiento y del señor alcalde, para que no consientan semejante medida atentatoria a la salud de la población.

Por lo expuesto, y por otros motivos más que podrían exponerse, creo que el Ayuntamiento debe procurar, en defensa del pueblo de Madrid, que no se lleven a cabo los proyectos del comisario del Canal ni de la Asociación de Propietarios, manteniendo el sistema del café libre; y si esto ocasionase algún pequeño perjuicio al Canal, que le compensen el Estado ó el Municipio, pero sin nuevos gravámenes para el vecindario.

A seguida de nuestro compañero hablaron los Sres. Moraya, Barranco, Fernández Victorio, el alcalde y otros, unos declarándose conformes con lo dicho por Largo Caballero y otros emitiendo opiniones distintas; pero se levantó la sesión sin acordarse nada concreto respecto a lo del contador, y si únicamente que el Ayuntamiento no tomara parte como tal en la asamblea de diversas entidades que hay propósito de celebrar.

Por enfermedad, no ha podido asistir nuestro amigo Iglesias a la última sesión del Concejo.

### HUELGA IMPORTANTE

El miércoles 13 del actual se declararon en huelga los obreros de la imprenta de los Sucesores de Rivadeneyra en número de 300.

Nuestros lectores tienen ya noticia de lo ocurrido el día 2 con motivo de pretender el gerente de dicho establecimiento despedir a un obrero tipógrafo por el hecho de pertenecer a la Sociedad de su oficio. Aquello quedó perfectamente arreglado en beneficio de los trabajadores con la declaración del patrono de que en su Casa podían estar los obreros asociados.

Pero el personal de máquinas de aquel taller, que desde que se imprime allí la *Gaceta de Madrid* había sufrido un recargo en el trabajo y no veía cumplidas por el patrono algunas de las condiciones que por medio de una huelga lograron establecer hace algunos años, creyó llegado el momento de hacer una reclamación, y al efecto solicitó del gerente de los Sucesores de Rivadeneyra que se aumentase el jornal en dos reales por individuo; que las ho-

ras extraordinarias hasta las doce de la noche se pagaran con un 25 por 100 de aumento, y las que pasaran de esta hora, con un 50 por 100.

El Sr. Sánchez Ocaña se negó a tratar con la Asociación de Impresores; pero al ver la actitud resuelta de los obreros, dijo que con quien había de entenderse la representación de los operarios de máquinas era con la Unión de Impresores (entidad patronal), y al efecto, comenzaron las negociaciones, que duraron hasta el día 12.

Como los patronos no concedían sino lo referente al abono de un 25 por 100 en las horas extraordinarias, cualesquiera que éstas fueren, los obreros de máquinas, en la mañana del día 13, y después de verificada la impresión de la *Gaceta*, acordaron retirarse del trabajo, en cuya actitud le secundó todo el personal de cajas y de encuadernación por solidaridad, haciendo un total de más de 300 operarios, como decimos anteriormente.

Desde este momento, la Casa, que en modo alguno esperaba que existiese esta unanimidad de aspiraciones entre sus obreros, pues una buena parte del personal no estaba asociado, comenzó a hacer todo cuanto le fué posible para procurarse personal que sustituyera a los huelguistas; trabajos que le han resultado infructuosos, tanto por el número de operarios que necesitaba reclutar, como por el excelente espíritu de asociación que en las actuales circunstancias existe entre los obreros de la Imprenta madrileña; y a pesar de recurrir al soborno, a la coacción y a la mentira, no ha logrado la Casa de Rivadeneyra encontrar sino un escaso número de desgraciados que fueran a traicionar la causa de sus hermanos de trabajo y a estropear el material que se ponía a su disposición, pues en su inmensa mayoría eran ineptos para las operaciones a que querían dedicarse.

Buena prueba de esto es que uno de los días, de 14 obreros de cajas que lograron reclutar, hubo que despedir a ocho por ineptos; también del personal reclutado para las máquinas de imprimir, despidieron 17 en un solo día. Y eso en circunstancias en que todos los obreros encontrados eran pocos para sacar al patrono de su compromiso!

El ridículo Círculo Obrero de San José ha sido quien más se ha distinguido en la tarea de reclutar gente para la Casa de Rivadeneyra, y a pesar de los titánicos esfuerzos de esos rompedueñas, la tarea ha resultado infructuosa, pues si lograban atraer a algún obrero, en cuanto se enteraba de lo que ocurría abandonaba el trabajo y se unía a los huelguistas, y cada día se han sumado a éstos varios obreros.

Las autoridades, por su parte, también se han colocado de modo manifiesto al lado del patrono, pues además de las numerosas fuerzas que han estado patrullando por los alrededores de la imprenta, todos los días han sido enviados agentes de Seguridad al Círculo de San José, a fin de dar escolta de honor a los que se alistaban en la citada Casa religiosa.

En los primeros días de la huelga fueron detenidos por la fuerza de Orden público varios obreros por el tremendo delito de pasarse por los alrededores de la imprenta, y claro está, como nada resultaba contra ellos, eran puestos en libertad el mismo día.

En este estado las cosas, y reinando entre los huelguistas un excelente espíritu de solidaridad, el día 16 fueron llamados los obreros por el ministro de la Gobernación, a cuyo llamamiento acudieron representaciones de las tres Sociedades en huelga y de los vocales obreros del Instituto de Reformas Sociales.

Estos compañeros, que habían celebrado una reunión con el fin de intervenir en este asunto, aprovecharon el llamamiento del Sr. La Cierva y se sumaron a la Comisión.

El ministro de la Gobernación dijo a los obreros que, antes de dejarse de publicar el periódico oficial, estaba dispuesto a hacer cuanto le fuera posible para reclutar obreros entre el elemento militar y civil. Acusó a los obreros por haber complicado al personal de la *Gaceta* en la huelga; dijo que convenía a todos resolver la cuestión por medio de las Juntas de Consejos de Conciliación y Arbitraje, y encargó a los obreros que no perturbaran el orden público ni consintieran coacciones.

Los comisionados obreros le contestaron que las coacciones se llevaban a cabo por parte del patrono; que no había habido la intención de perjudicar la publicación del diario oficial, puesto que no existía personal asignado a la confección del mismo, pues todos los obreros intervenían igualmente en ello, y en cuanto a la ley de Conciliación y Arbitraje, las Sociedades Obreras habían cumplido con lo que la misma dispone y estaban esperando que las autoridades y los patronos hicieran lo propio. Además, dijeron al ministro que estaban dispuestos a acudir a todo llamamiento que se les hiciera para buscar una solución.

Terminó la conferencia, a la que asistieron el gobernador de Madrid y el director de Administración local, diciendo el ministro que los obreros serían llamados al Consejo de Conciliación y Arbitraje.

El domingo 17, por la mañana, fueron citados los obreros al Ayuntamiento por la Junta local de Reformas Sociales, a cuyo acto acudieron también los representantes de la Casa de Rivadeneyra, y después de larga discusión, los patronos se avinieron a aceptar los ofi-

cios de la Junta local, quedando citados nuevamente para el otro día.

El lunes por la mañana se celebró la primera reunión presidida por el alcalde y con asistencia de dos vocales de la Junta local y la representación obrera y patronal.

En vista de que no hubo avenencia, pues los patronos se negaban a admitir íntegramente el personal en huelga, el alcalde acordó que se pusiera en práctica lo que previene la ley de conciliación respecto a que por ambas partes se nombre un representante para llevar a cabo las negociaciones.

Las Sociedades obreras se reunieron dicho día por la noche en la Casa del Pueblo y acordaron nombrar al compañero Pablo Iglesias para que las represente.

Entrevistado el martes nuestro correligionario con el representante patronal ante el alcalde y los demás miembros del Consejo de Conciliación, no hubo avenencia. El representante patronal manifestó que la Casa no admitiría más personal que el que quisiera. Iglesias, por el contrario, sostuvo que la base del arreglo lo podía ser otra que la entrada de todos los huelguistas.

Continúa, pues, la huelga.

Tratando de ésta, la Prensa burguesa en general ha demostrado una vez más que hace sus informaciones con el desconocimiento más absoluto de lo que trata y que se halla siempre dispuesta a inclinar la balanza de parte de la clase patronal, con perjuicio de los intereses de los trabajadores.

Bien es verdad que la Casa de Rivadeneyra no se ha dado reposo en facilitar a esa Prensa una falsa información, que ha obligado a los obreros en huelga a rectificar varias veces lo que se decía en los periódicos diarios.

Y una prueba bien patente de que la Casa no ha encontrado personal ni aun para los trabajos más perentorios, es de que ni la *Gaceta* se ha dado en las condiciones debidas ningún día de los de la huelga, ni se han publicado la *Ilustración Española y Americana* ni la *Moda Elegante*, publicaciones semanales que se hacen en dicho establecimiento. Tampoco se ha dado cumplimiento a ninguno de los numerosos trabajos que en aquella Casa se confeccionan. Algunos fueron llevados a otras imprentas, pero el personal de éstas se ha negado a imprimirlos.

**¡Obreros organizados! No os olvidéis de protestar el 31 de este mes contra la horrible explotación que sufren los trabajadores de las minas y de reclamar las mejoras que inmediatamente necesitan, y que ya hemos anunciado.**

#### CONVICIONES RADICALES

### La pena de muerte en Francia.

Ahora que acaba de ponerse en vigor en Francia la pena de muerte, merced al voto que para mantenerla ha emitido la mayoría radical de Clemenceau, creemos oportuno reproducir párrafos de un discurso del jefe del Gobierno francés en los cuales se condena enérgicamente el repugnante espectáculo que ofrecen las ejecuciones capitales. Su sola publicación es la condenación más acabada que puede hacerse de la conducta observada por quien olvida sus convicciones en materia tan delicada a trueque de obtener efímeros triunfos parlamentarios. Si gobernar es transigir, el jefe del radicalismo francés es un perfecto gobernante burgués.

He aquí los párrafos a que nos referimos:

«El hombre agarrado avanza rápidamente a pasos entrecortados, a causa de las ligaduras. Lanza una mirada en torno suyo, y haciendo una mueca horrible, con voz ronca, pero fuerte, pronuncia convulsivamente palabras...»

«Un ayudante le quita bruscamente la chaqueta negra que lleva sobre los hombros. Veo la alba camisa que deja el cuello desnudo, las manos atadas atrás. El cuerpo inerte es arrojado sobre la báscula, que se desliza. Todo ello violento, precipitado como en una aparición. Aquí una detención, breve sin duda, pero para mí desmesurada. Hay algo que no está a gusto de M. Deibler, el cual se inclina, baja la cabeza hasta el nivel de la del otro, alarga el brazo, parece vacilar. Esto es inexpresablemente largo. Al cabo, el verdugo se levanta y se decide. Oyese un ruido de crujidos prolongados, como de huesos lentamente aplastados, pulverizados. Todo terminó...»

«El horror del innoble drama me invade y me oprime. Los nervios distendidos no reaccionan. Siento en mí la inexpresable repugnancia de aquella matanza administrativa, hecha sin convicción por funcionarios correctos...»

«El crimen de aquel hombre me parece odioso, no trato de excusarle. Solamente el espectáculo de todos esos hombres asociados para matarle, por orden de otros funcionarios igualmente correctos, que duermen en tanto con sueño tranquilo, me exalta como una horrible cobardía...»

«El acto de la sociedad me aparece como una baja venganza. Que los bárbaros tengan costumbres bárbaras, se explica; pero que civilizados irreprochables, que han recibido la más alta

cultura, no se contenten con poner al criminal en situación que no haga daño, y se dediquen virtuosamente a partir un hombre en dos, es lo que no puedo explicarme sino por una regresión atávica hacia la barbarie primitiva.

«Tal es la impresión que saco de la Roquette. He relatado lo que he visto, sin dramatizar nada, pareciéndome el simple relato de los hechos superior en emoción real a todo artificio de arte. Que los partidarios de la pena de muerte vayan, si quieren, a aspirar la sangre de la Roquette. Después hablaremos.»

JORGE CLEMENCEAU.

### INGRESOS EN EL PARTIDO

Ha sido admitida en el Partido Socialista la Sociedad Obrera de Mahora (Albacete).

Reorganizada la Agrupación Socialista de Córdoba, ha ingresado de nuevo en el Partido.

### Instituto de Reformas Sociales.

Sesión del 19 de octubre de 1908.—En una mina de la provincia de Santander, la Sociedad explotadora había establecido una cantina que funcionaba con los consabidos vales.

Denunciado el hecho al gobernador, cerró la cantina y multó a la Empresa, la cual recurrió en alzada ante el ministro de la Gobernación, quien pidió informe al Instituto. El Sr. Marvá refirió los hechos y propuso la desestimación del recurso, acordándose así por unanimidad.

Otra cantina obligatoria establecida en una mina de Huelva motivó un acuerdo semejante, confirmando por un teniente de la Guardia civil la mala calidad y la carestía de los artículos que en aquella se despachaban. La Compañía quiso eludir el precepto legal figurando traspasar a un empleado suyo el negocio; pero la lectura del supuesto contrato de cesión produjo la risa de todos los vocales por ser visible la simulación del mismo. Además, la prohibición legal alcanza no sólo a las cantinas de las Compañías, sino a las de sus dependientes, por lo que la conducta de aquella Empresa es de una malicia infantil. Ocioso es decir que el Instituto resolvió la clausura de la cantina.

El dueño de una fábrica de conservas de Reus ha descubierto un nuevo sistema para burlar la ley del Descanso dominical.

Consiste en hacer trabajar seis horas a los obreros los domingos y restituirles ese tiempo durante la semana a razón de una hora diaria, de donde resulta un trabajo constante contrario a las prescripciones de la ley. Los vocales obreros de la Junta local de Reus consultan al Instituto si ese modo de trabajar está autorizado por la ley. Y el Sr. Marvá, teniendo en cuenta que no había convenido alguno debidamente autorizado para trabajar en domingo y además que la restitución de las horas de trabajo debe darse sin interrupción en un día de la semana y no en pequeñas dosis, con lo que se desnaturalizaría el descanso, propuso declarar que el sistema adoptado quebranta la ley.

La Junta local de Reformas Sociales de Málaga eliminó sin razón alguna y valiéndose de actos falsos al secretario de la misma, que lo era el médico que como vocal nato formaba parte de ella. Enterado el gobernador de lo ocurrido, suspendió a la Junta, y ésta recurrió en alzada al Ministerio. El examen de los libros de aquel organismo prueba no sólo el abuso denunciado, sino que su actual constitución es nula, por lo que acordó el Instituto informar en el sentido de que el recurso interpuesto debe ser desestimado y procederse a una elección total para la formación de la Junta.

Se acordó declarar tradicional un mercado dominical en Solsona (Lérida), considerando justificada su preexistencia, respecto de la cual todos los informes son favorables, incluso los de la Junta local y Dependientes de comercio. A continuación se puso a debate el expediente sobre declaración de mercado dominical en Gerona. Resulta del expediente que esta población tiene mercado tres días a la semana: los lunes, jueves y sábados, siendo este último de gran importancia; que una Comisión de comerciantes y el Ayuntamiento afirman que espontáneamente ha ido estableciéndose un mercado dominical; y que la Diputación, diez y nueve Ayuntamientos vecinos, los gremios de abogados, procuradores, etc.; el Círculo católico de obreros, los obreros y obreras sastres, los periódicos, la mayoría de la Junta local y algún significativo párroco declaran favorablemente al pretendido mercado.

En contra de éste se pronuncian los vocales obreros de la Junta local, que han formulado dos instancias protestando contra la concesión; cuarenta y cuatro vecinos de pueblos inmediatos que se dedican a portear personas y mercancías a Gerona en días de mercado y que afirman que concurren los jueves y los sábados, pero no los domingos, en cuyo día no hacen servicio alguno; un arbitrio de diez céntimos que cobra a cada cochero que acude al mercado los jueves y los sábados el Ayuntamiento de Gerona, «exacción» que no existe los domingos; un calendario para

Cataluña en que se menciona todos los mercados de la región figurando Gerona con los de lunes, jueves y sábados; y un servicio especial de trenes con billetes económicos establecidos en la red catalana para acudir al mercado de Gerona los sábados.

Recordó el Sr. Marvá que algunos dependientes de comercio, los sastres y los barberos de aquella población, habían celebrado a raíz de publicarse la ley sendos pactos con sus respectivos patronos para trabajar en domingo sin que nadie se acordara entonces de la existencia del mercado; que todos estos pactos fueron anulados por el ministro, después de lo cual los patronos idearon burlar la ley promoviendo un expediente sobre declaración de mercado dominical; que esta declaración fué denegada en 1905 por el Instituto y el ministro, y que, no obstante tal precedente, los patronos han formulado de nuevo una petición idéntica para ver si tenía más alcance que la primera.

El dictamen es tan rotundo que la causa de los patronos resulta indefendible, siendo por unanimidad aprobado el informe contrario a la declaración solicitada.

**¡Obreros! No compréis «El País» mientras su propietario, cumpliendo el compromiso que contrajo con la Sociedad del Arte de Imprimir, no retribuya a sus operarios como aquélla tiene establecido.**

### CARTA ABIERTA

A mi amigo Julio Maestrosena.

Sigo con curiosidad la polémica que con los *bloquistas* has entablado, y veo lo difícil que te es el contestar a ciertos ataques que consideras ofensivos. Esto me recuerda aquellas frases que estampabas en *El Obrero Republicano* respondiendo a una alusión mía, en las que decías que te considerabas *inexplotado*. ¡Ah! Entonces combatías a los socialistas y eras el *niño mimado* de aquellos que hoy te zahieren, como yo lo hubiera sido de haber aceptado la dirección de *El Obrero Navarro*.

Quizás por aquella época (no trató de ofenderte) te ofuscaron los halagos y creías en una falsa independencia; pero hoy has podido convencerte de que lo que te ha herido en lo más profundo de tu conciencia ha sido ese látigo de la explotación con que te azotan los que consideraste buenos correligionarios.

Si, amigo Julio. No eres la primera víctima de esos falsos defensores de la libertad que *fraternizan* con nosotros encadenándonos el pensamiento ó nos *democratizan* arrojándonos a la calle, negándonos el trabajo, si ven que nuestro ánimo no flaquea.

Eres explotado, como todo hombre que depende de otro, pero a pesar de reconocerte una clara inteligencia, todavía no has desechado algo que ofusca tus sentidos.

Lo propio sucede a otros compañeros tuyos, que, aunque de buena fe, te ayudaron en aquella amarga tarea de combatir a los socialistas; compañeros que los considero míos, pues tuves el placer de observar en ellos la sinceridad con que daban una cumplida satisfacción en la que reconocían su ligereza, persuadidos de lo que son los hombres, y casi convencidos de que el Socialismo es el único ideal democrático, el que sólo puede libertar a la Humanidad.

De qué os serviría ver establecida la forma de gobierno que anhelaís, si mientras no estéis emancipados económicamente os exponéis, como en la ocasión presente, a enmudecer ó a arrostrar las consecuencias que pueda ocasionaros la actitud de los que os explotan si dais expansión a vuestro pensamiento?

Ejemplos os ofrecen las Repúblicas: meditada, amigos míos.

No quiero decir con esto que soy enemigo de la República. Nada más lejos de mí. Soy el más ardiente defensor de ella. Pero ¡ay!... de la República burguesa, que sólo cambia la forma política, dejando en pie la explotación, a la República social, que cambia de una manera profunda la estructura económica, media un abismo.

Los que militáis en los partidos burgueses sois buenos mientras obedecéis cuantos mandatos emanan de las alturas; pero en cuanto intentáis oponeros a sus bastardos fines... Ya lo ves, os combaten é impiden que podáis defenderos.

Comprendes ahora por qué nosotros nunca hemos querido aliarnos con determinados elementos, que no supieron ni quisieron dar a las masas la suficiente educación democrática, y que nos ha valido las más acerbas é injustas censuras?

Si, estimado amigo; hay que luchar, que la lucha es gloriosa cuando se trata de alcanzar el triunfo de la justicia; pero hay que sumarse a los que nada tienen, a las víctimas de la explotación burguesa; hay que venir a nuestro lado y compartir con nosotros la espinosa tarea de pelear por los ideales que han de redimir a la Humanidad.

Luchar, siendo explotado, por intereses opuestos a los trabajadores, es oponerse al triunfo de la razón y de la justicia.

Termina suplicándote a ti y demás compañeros tengan la reflexión necesaria, tu amigo—GREGORIO ANGULO. Pamplona, 13 de enero de 1909.

# CRÍMENES DEL CAPITALISMO

## UN DIRECTOR Y UN ALCALDE

Hace seis años iba yo por Extremadura en representación de un periódico de Madrid, y en Fregenal me encontré con el hombre alto, seco, del que tantas veces he huído en Riotinto. Nos presenté un marqués, campechano y gran bebedor.

—¡Ya ve usted!—me decía—. Ninguno de los hacíamos aquí caso; era un pobre zapatero remendón. Luego se marchó por el mundo en busca de fortuna, y gracias a su talento es alcalde de Nerva. Y el buen marqués se admiraba de que el antiguo remendón hubiese llegado tan alto como él en la carrera política.

El alcalde de Nerva aún conservaba su pristina tosquedad de formas; pero era listo, insinuante, y en sus ojos chispeaba la astucia. Quiso llevarme a Nerva para que viese su obra administrativa, obra ejemplar de un modesto hijo del trabajo, elevado a la Alcaldía por expresa voluntad del pueblo, de aquel enjambre de mineros que contemplaban en él a uno de los suyos... El tiempo lo tenía muy tasado, y no podía acompañarle.

El hombre alto, seco, lo deploró. Yo hubiese podido confirmar lo que algunos días antes había visto el Sr. Menéndez Párrales en un viaje profesional. Nerva era un modelo de buena administración: los fondos rebosaban de las arcas municipales; eran muchas las obras públicas que este excelente alcalde había realizado, y muchas más las que estaba a punto de realizar. El había muerto y sepultado al caciquismo en la grande y activa villa y... ¡qué sé yo!... Sólo sé que encantado con aquel mirlo blanco, toqué el parche en su honor.

Al terminar el viaje y volver a Madrid me dijeron en el periódico que mi artículo produjo detestable efecto en Nerva. Las cartas de protesta llegaron a granel. Todo lo que yo había dicho era falso. El alcalde no era un trabajador, sino un agente y empleado de la Compañía de Riotinto; el cargo público no se lo debía al pueblo, sino al director de las minas, que le quería tanto como le detestaban los mineros. Quería él a Nerva y le odiaban éstos por ser un activo portador de chismes. ¡Y si fuesen chismes de comadres! Pero hacían daño, porque eran denuncias de unos, recomendaciones de otros para ejercer la alcahuetería...

Como ahora estoy a punto de abandonar el dominio inglés y ya no es preciso que oculte mi condición, recuerdo en Nerva que yo fui el autor de aquel antiguo artículo. El conserje del establecimiento donde tomo café se santigua y ríe:

—Buena lata tuvo que aguantar por el dichoso artículo!—«¡No lo pierdas; guárdalo bien!»—me decía el alcalde—. Y cuando llegaba algún forastero ó alguna persona de viso en Riotinto, me ordenaba con indolencia:—«¡Mira, saca ese papel!» Y dirigiéndose al extraño, añadía:—«Es un articulillo en el que hablan de mi gestión como alcalde... Yo no sé cómo ha podido informarse; no he estado en Madrid; ni siquiera estaba en Nerva cuando se publicó... ¿Conoce usted a ese señor que lo firma? Yo nunca le he oído nombrar... Decididamente, estos periodistas son el mismo demonio... ¿Cómo podía figurarme que me conociesen en Madrid?»

Y el conserje termina:—Cuatro ó cinco meses guardé el periódico. Deshecho ya en fuerza de manosearlo, el alcalde tuvo que renunciar al placer de que el forastero lo leyese.

Este alcalde fué el protegido de mister Carlyle, de triste recordación. Pensando en él y en su nefasta obra, se recuerda por contraste a su ilustre abuelo, el puro escritor inglés que consumió su vida celebrando en alto estilo todo lo noble. En el nieto encarnó el espíritu de la codicia y el triunfo de la materia, matando al espíritu que vitalizó el *Sartor Resartus* de Tomás. El deseo de justificar ante la Compañía sus ansias de oro le llevó a aumentar los beneficios de ésta a poco coste: arrancando las ricas pilas de cobre que sustentaban las galerías de Riotinto en el aire. La galería de San Dionisio hundida con riesgo de aplastar a 2.000 hombres, el hundimiento de medio pueblo y el próximo del otro medio, son la obra de Carlyle el pequeño.

Su ineptitud le costó a este antiguo profesor de Geología el cargo de director. Su último fracaso fué perder la alcaldía de Nerva, y la Compañía no puede permitir que ningún cargo público en Riotinto ni en los alrededores lo ejerza el que no dependa directamente de ella. ¿Quién fué el protector del nuevo alcalde? Alguien dice que fué un prelado. Lo cierto es que mister Carlyle se despidió, y la Compañía tuvo que enviar a Riotinto un director más apto y diligente.

¿Y mi antiguo amigo Fregenal? Su sucesor no tuvo piedad; hiló delgado, y el que se me presentó como un modelo de administradores fué procesado por malversación de fondos... Derrotado, denostado, mal querido y sin el sostén de Carlyle, tuvo que huir de Nerva y refugiarse en Riotinto...

Pero fué siempre un fiel servidor de la Compañía y, como todo el que obra bien recibe premio de sus amos, el hombre seco ha mejorado bastante. Hoy tiene pingüe sueldo, caballo, casa gratis. Es el jefe de guardias y «guardiñas»... Cuatrocientos hombres le saludan militarmente cuando pasa sonando las espuelas.

## RÍOTINTO-NERVA

Si el principio de autoridad ofende y se hace odioso en Riotinto por injusto y tiránico, en Nerva irrita por caricaturesco y blando. El esclavo está bien sujeto donde la seca figura del inglés se halla presente; des kilómetros a la derecha anda suelto y desbridado.

Hace un cuarto de siglo era Nerva una aldehuela dependiente de Riotinto. Hoy es una villa de 20.000 habitantes. Hay un centenar de propietarios—propietarios de casas, que los campos pertenecen a las minas y los humos dejaron los pelados de vegetación—. Este centenar de propietarios y algunos más de comerciantes é industriales forman la clase semi-independiente. El resto de la población se compone de mineros.

Si todos no, llegan a dos ó tres millares los que pasean por la calle central cuando entro en Nerva. Todos los días, al terminar la faena, el minero se lava, se pone su mejor ropa y se lanza a esta larga vía decidido a gastarse alegre ó torpemente el vale de diez reales que la Compañía le entrega. En el centro de la calle hay una plaza, y en ella un tablado donde toca la música. También son mineros los que tocan, y no es cosa de pedir a sus callosos dedos primores de ejecución. Las mesas que los cafés instalan en esta plaza están todas ocupadas, y llenos de gente están los numerosos establecimientos de bebidas que hay en la calle...

De pronto, cuando aún no he dado treinta pasos entre la gran muchedumbre circulante, oigo voces roncadas, suenan

una hermosa bofetada, y el que la recibe está a punto de caer... Brilla un revólver... Algunos hombres rodean a los contendientes, forcejeando por quitarles armas. Entre tanto, la muchedumbre se empuja, se estruja, se arremolina y cae pretendiendo huir. Sabe por larga experiencia que estos mineros son poco aficionados al arma blanca, que sus revólvers son malos, sus pulsos inseguros por el alcohol, y que el proyectil raras veces toca en su blanco y casi siempre hiere en la masa movizada de los viandantes.

Cuando la calma empieza a restablecerse, el público grita en son de burla:—¡Y los guardias! ¿Dónde están esos tumbones?

Los guardias, que estaban a cincuenta pasos oyendo la música en la plaza, acuden ahora trotando y con la mano puesta en las sables. Aún tienen tiempo de detener a uno; el otro se ha marchado y nadie se preocupará en buscarle.

La gente reanuda el paseo, y antes de llegar al término de la calle observo nuevas carreras. ¡Otra rifa! Como estos hombres nada tienen que hacer hasta tornar a la mina, pasan el tiempo riñendo. Un alcalde también pasa, apoyándose ufano en su bastón de mando. Con él vienen algunos municipales. Los mineros miran esquivos a la autoridad; algunos dicen: «¡Vámonos, que pueden cachearnos!» y se alejan por las calles próximas.

Empiezo a desandar lo andado, y en medio de la carrera se agolpa la gente. ¿Otra rifa? No; la rifa es ahora en una de las calles adyacentes. Por ella bajan gritos desolados de mujeres, y una voz que implora: «¡Pronto, vengan pronto, que la mata!» Hacia allí se encamina con grave paso el señor alcalde, y algo más ligeros los municipales. Cuando llegan, dan recios golpes en la puerta:—«Abren pronto a la autoridad...»

Y de adentro sale una voz robusta:—«¡No quiero!» Los golpes siguen resonando, y la autoridad mandando:—«Abren pronto.»

Y de adentro replica la voz robusta:—«Conozco bien mis derechos, y no abriré sin mandamiento judicial.»

El señor alcalde y sus agentes dan media vuelta y se retiran tranquilos. En la calle, animada, sigue engrosando el grupo. Un minero que lo capitanea habla recio; pero como la gente es mucha, no le oigo. El grupo se pone en marcha calle abajo, con aire de solemne y ordenada manifestación.

—«¿Dónde van?»—pregunto.—«A pedir la libertad de uno que riñó hace poco.»

Ni más ni menos que si se tratase de algún orador que en el mitin se le calentó la boca.

Los manifestantes no debieron de encontrar al señor alcalde, harto ocupado en velar por la tranquilidad de la villa, y si le encontraron, sus gestiones fueron ineficaces. La cárcel está frente a la fonda, y el simpático borracho se pasó la noche dándose serenata. Unas horas le daba por golpear la puerta de su encierro, y las patadas eran tales, que debían resonar en el confin del pueblo; otras horas dábale la ventolera por bailar tangos y requebrarse él mismo; luego lloraba amargamente su desventura; después insultaba al carcelero y a toda su distinguida familia. Con el nuevo día cesaron las patadas, los llantos y las voces. ¿Se cansó él ó me dormí yo?

Al despertar eran las tres. Tenía el tiempo necesario de comer a la ligera y dirigirme a la plaza, donde una cuadrilla de hercúleos mineros iba a martillar dos novillos. Antes de empezar la función las pendencias comenzaron en el tendido de sol. Bofetadas, puntapiés, palos secos. Las mujeres se alarmaron, y muchas tuvieron que huir al ver los revólvers. Los municipales detuvieron al que en la refriega llevaba la peor

parte, y los demás siguieron discutiendo, apostrofándose, desgarrándose las ropas y de cuando en cuando asestándose puñetazos que valían por doblones. El único detenido subió con la pareja a la presidencia cuando el primer novillo salía del toril.

—«¡Esto no es justo, señor alcalde!—gritaba el borracho—. ¡Tres palos me ha pegado, y tengo que devolverle seis!»

Y el señor alcalde le decía muy grave:—«¡Firme, por haber riñido!»

—«Protesto. Yo no reñía; era con un amigo mío... ¡Mírelos allí riñendo!... Yo me metí en medio, y el otro me pegó tres palos que aún me duelen. ¡Un tiro voy a pegarle!»

Y como el borracho hacía intención de irse, el señor alcalde ordenó al alguacil que le tuviese a su lado.

—«¡Tres palos!»—seguía diciendo a su guardián—. «¡A un hombre como yo no se le deben de pegar tres palos!»

El alguacil no le oía por interesarle más las peripecias de la lidia; pero el otro no se resignaba a callar, y bajó algunas gradas para contarle a un amigo que le habían pegado tres palos. Al notar su ausencia, el alguacil empezó a llamarle paternalmente:

—«¡Muchacho; ven acá, muchacho!... ¿Pero no oyes lo que te digo, muchacho?»

Alguien le dijo que el muchacho se llamaba José:

—«¡José!... ¡Joseillo!... ¿Estás sordo, José?»

El alguacil volvió a distraerse viendo cómo remataba la lucha entre un minero y el novillo. El animal resistía heroicamente, sujeto por los cuernos; el otro animal hizo un supremo esfuerzo, lo levantó de patillas, y lo derribó en el suelo. Al terminar la ovación, el alguacil llamó a José. El muchacho había huído. Yo también hui por la puerta próxima.

## FINAL DE UN VIAJE

En Nerva he oído hablar de la Compañía de Riotinto; de Rostchild, que explota algunas minas; de los alemanes, que son dueños de otras. Pero nada he oído de Rochette y la suyas. Hace dos meses, Rochette fué hombre de gran actualidad, y Nerva se leía en todos los periódicos del mundo... ¿Por qué no se habla de Rochette en Nerva?

Esta pregunta me la hizo mientras tomo café. Luego iré a la estación para tomar el tren y marcharme lejos a escribir estos articulejos con destino a *El Mundo*.

—«¿Por qué no se habla en Nerva de Rochette?»—pregunto a los dos amigos que me acompañan.

—«¡Rochette!... ¿Por qué se ha de hablar?»

—«Tiene minas...»

—«¡Pchs!...»

—«¿No tiene minas Rochette?»

—«¡Bah; eso no vale nada!...»

—«¡Tanto como se han decantado!»

—«Artes de Rochette para engañar al prójimo. Riotinto, Rostchild, los alemanes tomaron posesión de lo bueno. Al otro sólo quedó la escoria. Bajas están las acciones, y aún valen menos. Aquí difícilmente habría quien las tomase de balde.»

—«Pero, ¿tan poco valen?»

—«La Chaparrita es estimable, y con lo que ella rinde se pagan los gastos de las otras: San Platón, Fe ó Caridad... Esas y todas las demás no valen nada.»

—«Pues creo que se han repartido dividendos.»

—«Si con los ingresos de las últimas emisiones. El desastre no tardará en llegar.»

Y ya camino de la estación, me dice un acompañante:

—«Rochette ha imitado a los gitanos, que, para seducir al comprador, enjaezan vistosamente a sus pollinos. Luego se les quita la albarda y sólo queda un puñado de huesos cubiertos de lacerias.»

¡Si visitase usted una de sus minas, la encargada de cazar incautos... ¡Qué malacate han montado!... ¿Quién no suelta el dinero viendo aquello?... Sólo el malacate vale más que la mina...

\*\*

El tren se pone en marcha. Cuando me retiro de la ventanilla, un grupo de mineros está discutiendo:

—«Los castellanos...»

—«Los andaluces...»

Oigo decir, sin saber de lo que tratan.

—«Los castellanos...»

—«Los andaluces...»

Repeten con insistencia.

Un vejete decide:

—«No os canséis, muchachos. En tratándose de trabajar, los portugueses nos ganan a todos.»

—«Es verdad!—dicen unos.»

—«¡Qué brutos!—dicen otros.»

Al oír este dulce requiebro, pregunto:

—«¿Por qué son brutos?»

Y un mozo fornido me contesta:

—«Eso no es trabajar, sino matarse. Entre los portugueses ocurre el mayor número de accidentes, con mucho gusto de la Compañía, pues aunque en Riotinto tengan cónsul, sus familias suelen no reclamar y los ingleses se ahorran las indemnizaciones... Si, señor, los portugueses acuden en grupos de amigos, y en grupos trabajan. La Compañía los conoce, y no les fija jornal... ¡Tanto dinero por tantos metros cúbicos!—les dice—. Y aquellos gitanos trabajan día y noche, con las manos, con los pies, con la cabeza, sin conozer el cansancio, sin darse cuenta del peligro, deseando derribar moles y cobrar pronto su dinero. Como trabajan con rabia y son inexpertos en el oficio, frecuentemente quedan sepultados por grupos. A veces se agarran a brazo partido con los bloques que amenazan rodar, se llaman, se alientan: «¡Firmes por este lado!» ¡aprieta tú por allí!... ¡Que se hunde, que se hunde!» En su afán de contener el bloque cierran los dientes, arriman la cabeza y, como es natural, suelta ser la cabeza quien sale perdiendo.

El tren se para en Riotinto.

\*\*

La tarde va cayendo. Nerva, Riotinto, Naya, la vasta región minera que el Estado español vendió por la insignificante suma de 93 millones mal contados, se va quedando detrás. El tren hace largas paradas en las estaciones para dejar paso a los que vienen de Huelva de transportar mineral. Parejas de «guardiñas» y hombres mutilados es lo que el viajero ve en estas silenciosas estaciones. Lo que se ve cuando el tren corre bramando son campos desolados, peñas cortadas, el río... Este viejo río, quieto, denso, luctuoso, es el Tinto. Si el viajero no supiese que su color lo debe al cobre, podría creer que su sombría masa era de sangre, la sangre derramada por tantos millares de hombres, que se ha ido depositando en un ancho cauce.—M. CIGES APARICIO.

## NOTICIAS VARIAS

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número de *El Obrero Segoviano*, defensor de los intereses del Centro de Sociedades Obreras de aquella capital. Se publicará quincenalmente. Le agradecemos su saludo y le deseamos larga vida para bien de la causa obrera.

La abundancia de original nos obliga a aplazar la publicación de algunos originales.

Recomendamos a los correspondientes que procuren que sus escritos lleguen a nuestro poder antes del domingo.

## LA HUELGA EN MASA

### EL PARTIDO Y LOS SINDICATOS

Rosa Luxemburgo.

ros mal concepnados ante los trabajadores, etc. Todos los talleres de los ferrocarriles acudieron a la huelga. Los demás oficios se les unieron, y de pronto produjo en Rostov una situación sin ejemplo: todo trabajo industrial queda paralizado; diariamente se verifican al aire libre mítins monstruos a los que acuden de quince a veinte mil obreros, casi siempre rodeados de un cordón de cosacos; oradores demócrata-socialistas intervienen en ellos por primera vez; discursos inflamados por el Socialismo y la libertad política son pronuciados y acogidos con entusiasmo extraordinario; manifiestos revolucionarios circulan por decenas de miles de ejemplares.

En medio del estancamiento de Rusia en el absolutismo, el proletariado de Rostov conquista por primera vez en la borrasca su derecho de reunión, su libertad de palabra, aunque ciertamente no lo adquiere sin derramar sangre. En pocos días, los conflictos de salario en los talleres de los ferrocarriles de Vladicauaso adquieren las proporciones de una huelga general política y de una batalla revolucionaria en las calles. Como consecuencia, sobrevino a poco otra huelga general en la estación Tichoretzkaia de la misma línea. Allí termina por una matanza, luego, por un proceso, y Tichoretzkaia ocupa a su vez un puesto entre los episodios que for-

man la cadena ininterrumpida de los movimientos revolucionarios.

La primavera de 1903 da la respuesta a las huelgas fracasadas de Rostov y de Tichoretzkaia: en mayo, junio y julio, todo el Mediodía de Rusia arde en movimientos. Baku, Tiflis, Batum, Elisabetgrad, Odesa, Kiev, Nicolaiev, Ekaterinoslaw se hallan literalmente en huelga general. Pero tampoco en esos sitios parte el movimiento de un centro y con sujeción a un plan previamente concebido, sino que confluye de diversos sitios, por motivos diferentes en cada uno, y bajo formas distintas. Baku abre la marcha; muchos conflictos parciales por los salarios en algunas fábricas y ramos anexos terminan por reunirse en una huelga general.

En Tiflis comienza la huelga por dos mil empleados de comercio, cuya jornada de trabajo dura desde las seis de la mañana hasta las once de la noche; el 4 de julio, a las ocho de la noche, abandonan todos sus escritorios y almacenes y dan un paseo por la población a fin de obligar a los comerciantes a que cierren. La victoria es completa; los dependientes de comercio consiguen reducir la jornada de ocho de la mañana a ocho de la noche, y a poco únense a ellos los trabajadores de fábricas, talleres y oficinas. Los periódicos no se publican, la circulación de los tranvías no puede realizarse sino bajo la custodia de la fuerza armada.

En Elisabetgrad, la huelga comienza el 10 de julio en todas las fábricas con reclamaciones puramente económicas, la mayor parte de las cuales es aceptada, cesando la huelga el 14 de julio. Dos semanas después, estalla de nuevo; esta vez son los panaderos quienes lan-

zan la voz de alarma, seguidos por los canteros, los carpinteros, los pintores, los molineros y, por último, todos los obreros fabriles.

En Odesa, el movimiento comienza por un conflicto de salario; en el cual anda mezclada la Asociación obrera «legal», fundada por agentes del Gobierno con arreglo al programa del célebre polizonte Zubatow. La dialéctica de la historia tuvo de nuevo ocasión de realizar una de sus divertidas malicias. Las luchas económicas del período precedente—entre otras la gran huelga general de San Petersburg en 1896—habían llevado a la Democracia Socialista rusa a exagerar lo que se llama el «economismo», preparando así el terreno en la clase obrera para los manejos demagógicos de Zubatow. Pero, al cabo de algún tiempo, la ola revolucionaria hizo que la embarcación que ostentaba el falso pabellón virase en redondo y la obligó a ponerse a la cabeza de la flota proletaria revolucionaria. Las Asociaciones de Zubatow fueron las que en la primavera de 1904 dieron el primer paso en la gran huelga general de Odesa, como en enero de 1905 en la huelga general de San Petersburg.

Los trabajadores de Odesa, hasta entonces mecidos en la ilusión de la solicitud del Gobierno por los obreros y de su simpatía por la lucha puramente económica, quisieron de repente ponerla a prueba por un experimento, y obligaron a la «Asociación obrera» de Zubatow a declarar la huelga en una fábrica haciendo unas modestas reclamaciones. El patrono los echó sencillamente a la calle, y cuando acudieron en demanda de la ayuda prometida al jefe de la Asociación, éste se excusó, dejando a los

obreros presa de terrible agitación. Entonces, los demócratas-socialistas se pusieron a su cabeza y el movimiento huelguístico invadió otras fábricas. El 1.º de julio huelga de 2.500 obreros de los ferrocarriles; el 4 de julio, los trabajadores del puerto se declaran en huelga en demanda de un aumento de salarios de 80 kopecks a 2 rublos y reducción de media hora en la jornada de trabajo. El 6 de julio, la gente de mar se une al movimiento. El 13 de julio comienza la huelga del personal de los tranvías. Los huelguistas, que suman siete u ocho mil hombres, celebran una gran reunión; fórmasen un grupo que va de fábrica en fábrica y que, engrosado como una avalancha, formando una masa de 40 a 50.000 hombres, se dirige al puerto para hacer suspender todo el trabajo. No tarda en reinar en toda la ciudad la huelga general.

En Kiev comienza la paralización del trabajo el 31 de julio en los talleres de los ferrocarriles. También allí pídese el mejoramiento de las miserables condiciones de trabajo y el alza de los salarios. Al día siguiente las fundiciones siguen el ejemplo dado. El 23 de julio produce un incidente que da la señal de la huelga general. Por la noche son detenidos dos delegados de los obreros de ferrocarriles; los huelguistas reclaman que se les ponga en libertad inmediata, y, no obteniéndolo, acuerdan no dejar salir los trenes de la ciudad. En la estación, todos los huelguistas, con sus mujeres é hijos, se atraviesan en los rieles, formando un océano de cabezas humanas. Se les amanzan con hacer fuego. Los obreros contestan: «¡Tirad!» Suena una descarga sobre aquella masa indefensa, y treinta ó cuarenta cadave-

res, entre ellos algunos de mujeres y de niños, quedan en el sitio. Al tener conocimiento de esto, todo Kiev se declara el mismo día en favor de la huelga. Los cadáveres de las víctimas son llevados en hombros de la multitud y paseados en imponente manifestación. Sucédense reuniones, discursos, arrestos, combates callejeros aislados; Kiev está en plena revolución. El movimiento toca pronto a su fin, pero los tipógrafos han obtenido la reducción de una hora en la jornada y el aumento de un rublo en el salario; la jornada de ocho horas queda establecida en una fábrica de porcelana; los talleres de los ferrocarriles son cerrados por decisión ministerial; otras profesiones continúan parcialmente la huelga para alcanzar sus reivindicaciones.

En Nicolaiev, la huelga general estalla como repercusión inmediata de las noticias de Baku, de Batum y de Tiflis, no obstante la resistencia del Comité demócrata-socialista, que quería aplazar la explosión del movimiento hasta la época en que la tropa hubiese de salir para las maniobras. La masa no se deja retener; una fábrica tomaba la iniciativa, los huelguistas iban de taller en taller; la resistencia de la tropa no hacía más que arrojar leña al fuego. No tardaron en formarse grandes núcleos, que entonando cantos revolucionarios, arrastraban a todos los obreros, empleados, personal de tranvías, hombres y mujeres. El paro fué total.

En Ekaterinoslaw son los panaderos quienes toman la iniciativa de la huelga el 5 de agosto; siguenlos el 7 los obreros de los talleres de ferrocarriles, después todas las fábricas; el 8 de agosto queda en absoluto suspendida la circu-

PARA LOS SUPERVIVIENTES DE SICILIA Y CALABRIA

La horrenda catástrofe experimentada por estos dos países ha conmovido profundamente a todos los seres humanos...

No es el proletariado, y sobre todo el proletariado español, quien pecuniariamente puede hacer más por dichas víctimas...

Sólo cantidades pequeñas pueden dar las colectividades obreras españolas y los individuos que forman parte de las mismas...

A ellos, pues, acudimos, como hemos acudido en otras ocasiones, aunque por distinto motivo, abrigando el convencimiento de que la cantidad total que se recaude revelará de modo concluyente el hondo sentimiento de solidaridad que los anima.

DESMORONAMIENTO

La deslealtad con que procedieron con el Arte de Imprimir de Barcelona los hombres que están al frente de El Progreso, diario lerroujista, va a costar cara a quienes, fingiéndose radicales...

Como ya hemos anunciado, dicha Asociación, ante el escandaloso hecho de que El Progreso se rebelara contra el fallo arbitral que había aceptado antes de verificarse las elecciones legislativas...

Pero no es esto sólo. Los obreros de Barcelona, entendiendo que para que el boycott sea efectivo es preciso dar a conocer detalladamente lo hecho por los hombres de El Progreso, han resuelto verificar mitines en los puntos en que aquellos los efectúan...

Esto han hecho ya en Mataró y en Sabadell, logrando un triunfo en el primer punto y obteniendo muy buenos resultados en el segundo.

Como no es posible en dichas reuniones limitarse a hablar de lo escandaloso que han faltado a su palabra los lerroujistas, sino que al juzgar el dolo con que éstos han procedido, tienen precisión los referidos obreros de examinar otros actos de los mismos, resulta que lo que se hace es una crítica acerba de la conducta de esos falsos revolucionarios.

Y como esta crítica, sobre tener una sólida base, es tenaz y constante, la obra de los que llamándose revolucionarios no quieren la revolución, y diciéndose anticapitalistas a favor de ellos van, resquebrajase rápidamente y promete desmoronarse.

Haciendo esa labor los obreros de Cataluña, a la vez que unifican sus fuerzas en el terreno de la lucha de clases para combatir a la burguesía, prestan un gran servicio a la causa del trabajo, pues inutilizan a los demagogos, arrancar el antifaz a los que quieren desviar del verdadero camino a los proletarios...

CORRESPONDENCIA

De Sevilla.

No lleva trazas de terminarse, tan pronto al menos como fuera de desear, el conflicto entre panaderos y fabricantes de pan. Estos, marchando de acuerdo en su totalidad ó inmensa mayoría, se han conducido desde un principio con gran hipocresía, ya que han fingido mostrarse dispuestos a transigir...

Con iguales muestras de agrado por parte de la concurrencia se leyeron trabajos escritos expresamente para este acto, de Altamira. Por último, el Orfeón de la Casa del Pueblo cantó con aprobación general varias composiciones, entre ellas los himnos «La Internacional» y «La Marsellesa de la Paz».

mantienen varios, acaso los principales patronos, su actitud de resistencia, confiando, probablemente, en que el cansancio y el desaliento lleguen a las filas de los obreros, ó éstos, al cambiar de táctica, exasperados por tanta informalidad, faciliten una intervención violenta de las autoridades burguesas, favorable hoy en un todo al interés patronal por la falta de organización local.

¿Condenar el proceder de los fabricantes de pan? No hace falta, ya que éste es el padrenuestro burgués de cada día; lo que sí hace falta es oponer a todo eso, constitutivo del modo de ser de la clase capitalista, una sólida organización proletaria.

Los republicanos de Sevilla, aunque, según las conclusiones de la asamblea celebrada para tratar de lo del bloque, no desconfían de las promesas moretistas—¡candor se necesita!—y ven con simpatía las «orientaciones» del partido liberal, se mantienen, por hoy, distanciados de aquél. Es la actitud que mejor cuadraba a las circunstancias locales de la lucha electoral, porque eso es lo que, en resumidas cuentas, sirve de objetivo a la cacareada unión izquierdista.

A El Liberal, de Sevilla, no ha gustado, es claro, esa solución, esperanzado como estaba en llevar su cascote propio al asendereado bloque, great attraction que ahora explota la Prensa del trust, y con este motivo ha habido sus diferencias entre el diario republicano y algunos asambleístas, saliendo a relucir, como acontece siempre en estas ocasiones, ciertas verdades que sin esto hubiesen quedado en el tintero.

Vease la muestra: Pero lo más extraordinario de todo esto es lo íntimo, lo que no sale al público. El grupo ruidoso de protestantes, que trina contra el bloque y contra nosotros, los periódicos que lo defienden, no dice una palabra del bloque que cuarenta y ocho horas después de la asamblea formaron los republicanos con los liberales en el Ayuntamiento, no para defender ideas ni ideales comunes, sino para repartirse como pan bendito unos cuantos destiños del Municipio.

Y se da el caso peregrino de que uno de los prebendados—y contra ley, según afirman—sea hermano de uno de esos concejales republicanos del bloque del viernes, del mismo que en la asamblea, hablando por Triana, gritaba que antes de ir al bloque con los liberales cortaría el Puente, y anoche, en la junta de la Alfalfa, clamaba por el estileto. Y otro de los furibundos oradores antibloqueístas ha sido uno de los que recibieron merced el viernes, después de su discurso—llamémoslo así—del miércoles.

Todo esto es de un impudor político inconcebible.—El Liberal del 11 de enero. ¿Para qué comentarios? ¡Buenos están los bloqueístas y los antibloqueístas republicanos!

Dos noticias insignificantes y algo añejas, pero que tienen miga: El ex furibundo anarquista sevillano Vela, que se comió, de boquilla, a no sé cuántos burgueses, ha ingresado en el Patronato ó Sindicato de San José como hombre sesudo y arrepentido acaso de sus culpas. ¡Ah! y sigue de orador.

Y el no menos revolucionario de la acracia Manuel Miranda estuvo haciendo ejercicios espirituales en el Círculo católico, al objeto de conseguir pasaje gratuito para América. ¡Para que se fien los obreros de la gente chillona!

Celebróse anoche, con animación y entusiasmo grandes, la anunciada velada conmemorativa de la Casa del Pueblo en el Salón de Oriente, que rebosaba de público. Los encargados de dirigir la palabra fueron los compañeros Santillana, Sanz, Ramírez, Rincón y León, que presidió, los cuales recibieron muchos aplausos por su discreta labor.

Con iguales muestras de agrado por parte de la concurrencia se leyeron trabajos escritos expresamente para este acto, de Altamira. Por último, el Orfeón de la Casa del Pueblo cantó con aprobación general varias composiciones, entre ellas los himnos «La Internacional» y «La Marsellesa de la Paz».

En resumen, un buen acto de propaganda y de alegría, revelador de la excelente marcha que lleva dicha Asociación, base indudable de la organización obrera sevillana. El número extraordinario de Cooperación Obrera, órgano de la misma, que se ha publicado con ocasión de esta solemnidad, contiene trabajos notables de Dorado Montero, Builla y otros, y al-

gunos más muy estimables de varios compañeros de esta capital. Mañana, domingo, se pondrá término a los festejos con una jira.—EL CORRESPONSAL. 16-1-909.

LOS SOCIALISTAS BELGAS Y LA CUESTIÓN DEL CONGO

Sabido es que Guillermo Vandervelde, el notable teórico del Socialismo en Bélgica, ha regresado hace poco del Congo, adonde fué para estudiar sobre el terreno las condiciones de aquel país, que ha basado a ser zelador de los intereses de sus opiniones acerca de la actitud que el Partido Socialista debía observar en este asunto dieron lugar a que se dividieran las opiniones de los correligionarios de aquella nación, pues si bien todos estaban conformes en condenar la colonización capitalista, se encontraban ante el caso concreto de tener que aceptar los hechos consumados y marcar su regla de conducta en el caso de la anexión del Congo a su país.

Para resolver esta cuestión, que no era de principios, sino de mera oportunidad, hase celebrado en Bruselas un Congreso extraordinario, en el cual, como no podía menos de suceder, aúnanse los pareceres, que cristalizaron en una moción, suscrita por Destrée, Vandervelde, Ansele, Brouckère, Royer y Huysmans, y aprobada casi por unanimidad.

La proposición, que pone fin a una enojosa disparidad de criterios, es la siguiente: «Visto el orden del día del Congreso internacional de Stuttgart de 1907.

El Congreso, confirmando su oposición irreductible a la política colonial y haciendo constar su acuerdo unánime para rechazar el presupuesto del Congo, estima que es deber del Partido Socialista y de sus mandatarios no desentenderse de las cuestiones actuales; que en este terreno, como en todos los demás, tienen el deber de denunciar los abusos, señalar los peligros, y especialmente tomar la defensa, contra el capitalismo explotador, así de los indígenas como de los trabajadores blancos, y exigir reformas para mejorar su suerte; que deben declinar en los partidos burgueses la responsabilidad entera de las consecuencias de la anexión, hecha en las condiciones más onerosas, y exigir que la carga de los gastos sea soportada por quienes se benefician de la explotación de los indígenas.

Encomienda a la vigilancia de los mandatarios socialistas que no sean aplazadas, bajo pretexto colonial, las reformas reclamadas por el proletariado belga, y que ayuden, especialmente por el desarrollo de la influencia internacional, a todo cuanto pueda aumentar su autonomía, y preparar su vuelta a la independencia.»

Federación de Constructores de calzado

Este Comité participa a las Secciones que la constituyen que habiendo dimitido el cargo el presidente del mismo, compañero Angel López de la Osa, ha sido designado para dicho puesto Lucio Martínez, vicepresidente, y para este cargo Ricardo Andaró. Madrid, 16 de enero de 1909.—TOMÁS GARCÍA FERRECES, secretario.

UN FOLLETO DE ENRIQUE LLURIA

El doctor Lloria, del cual ya conocen nuestros compañeros algunos libros y folletos, especialmente los titulados La máquina contra el obrero en el régimen capitalista y La máquina a favor de la Humanidad, según las leyes naturales, ha reunido en 48 páginas la conferencia sobre cooperación que, acompañada de proyecciones, leyó en el antiguo Centro de la calle de Relatores.

Las proyecciones han sido transformadas en grabados y de este modo el folleto está ilustrado por 26 fotografías que, unidas a otros varios dibujos, hacen claros a no poder más los conceptos de la conferencia.

El autor toma como base la Cooperación inglesa para demostrar lo que puede la voluntad en los cooperatistas. Poco le importa que los ingleses en sus enormes Cooperativas no lleven por ahora miras colectivas y que las explotan como fuentes de rentas; el hecho que señala es que el sistema cooperativo de producción y expendición es el llamado a imponerse sobre el actual.

Como conclusión del folleto, explana en breves páginas esta teoría: En un principio, el trabajo fué completamente manual, frente al régimen del capital; después, la máquina ha eliminado a una parte del proletariado del trabajo manual; al propio tiempo, las Cooperativas han invadido el campo del capital burgués. «Llegará un momento— escribe Lloria—, en una época más ó menos próxima, en que el capital de las Cooperativas será igual al capital individualista, y en que la máquina habrá eliminado por completo al obrero. Las Cooperativas, disponiendo de medios de producción, forzarán esta abaratando los productos hasta el punto que no tendrán apenas valor, y entonces se alterarán las relaciones del capital y el trabajo en la forma siguiente: debido a la sobreproducción, el capital indivi-

dual no podrá resistir al capital de la cooperación y empezará a amenguar. Roto ya el equilibrio, la libre sobreproducción de la máquina reducirá pronto el capital individualista a cero, y entonces quedará una humanidad libre de la miseria y de tantos males sociales que no tienen su origen en el hombre, sino en las condiciones económicas.»

No hemos de tributar elogios a Lloria por su labor; no porque no los merezca, sino porque le consideramos como de casa: está a las puertas de nuestro Partido en cuanto al hecho de su afiliación, pero en cuanto a sus tendencias, hace tiempo que le tenemos entre nosotros. La fórmula de ingreso en las filas del partido en cumplirse, y será un nuevo mérito que podremos dar a quienes nos atribuyen prevención hacia los intelectuales.

El folleto La Cooperación se vende en nuestra Administración a 25 céntimos. Los beneficios que su edición pueda dejar, los destina el autor íntegramente a la caja de EL SOCIALISTA.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Madrid.—En el mismo estado se halla la huelga de albañiles de la Nerópolis.

Continúa trabajando el mismo reducido número de oficiales que en anteriores semanas.

En Gijón.—La Sociedad de Obreros en madera, que ha alcanzado de todos los patronos de la profesión, excepto de los Sres. Lantoso é Hijos, la jornada de nueve horas, ha acordado declarar a esta Casa el boycott, recomendando a todos los trabajadores que no consuman en ella maderas ni carbones.

En Tesorero (Granada).—Los trabajadores de las minas de este punto se han declarado en huelga por no querer aceptar sus patronos la jornada de ocho horas, que sean preferidos en el trabajo los obreros asociados, que no maltraten a los obreros los patronos ó encargados y que se les abonen los salarios el primer domingo de cada mes.

Aunque los obreros se conducen con suma corrección, las autoridades, dando pruebas de su imparcialidad, han llenado aquellos lugares de Guardia civil.

Seguramente no será para obligar a aquellos patronos a que satisfagan los salarios no de mes en mes cual ahora hacen, sino como marca la ley. Celebraremos que triunfen dichos compañeros.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—El día 18 celebró la Asociación del Arte de Imprimir junta general ordinaria, según estaba anunciado. Se dió lectura del movimiento de socios y de las cuentas, é inmediatamente la Junta directiva expuso a la General el estado en que se hallaba la huelga de la Casa de Rivadeneira, de que en otro lugar de este número nos ocupamos.

Durante el relato del citado movimiento fué interrumpido varias veces el compañero presidente por aplausos y manifestaciones de entusiasmo de todos los reunidos, que probaba el excelente espíritu que había entre los asociados. La asamblea fué interrumpida para continuarla el próximo día 25 del actual.

La Sociedad de Obreros litógrafos se componía en 8 del corriente de 133 individuos, de los cuales trabajaban 128 y estaban parados 5.

Entre valores a su favor y fondos en poder del tesoro y del Crédito Lionés tiene esta Sociedad 3.699,53 pesetas.

En el último semestre fueron bajas en la misma 8 individuos y altas 23.

Salamanca.—Las Sociedades Obreras de esta capital han votado crecidas cantidades para construir la Casa del Pueblo. Los Canteros, de 5.000 pesetas que tienen, han acordado entregar por el momento 2.000; la Sociedad «El Progreso» ha votado 1.500, y la de Albañiles, que tiene en Caja 6.831 pesetas, ha decidido dedicar 5.000.

Abarán.—La Sociedad Obrera de este punto ha renovado la Junta directiva. En la misma asamblea que esto se efectuó se trató de la conducta irregular observada por el alcalde en lo que respecta a la elección de los vocales obreros, y se acordó reclamar del mismo el cumplimiento de la ley.

Se trató también de crear una Cooperativa de consumo, nombrándose al efecto una Comisión.

Ribadeo.—El 26 del mes pasado efectuáronse las elecciones de vocales de la Junta de Reformas Sociales. Ha triunfado, para vocales obreros, la candidatura de nuestros correligionarios. La de los patronos la ha amañado el alcalde, que no puede vivir si no comete alguna ilegalidad. Contra ella han protestado los vocales obreros al constituirse la Junta, dando cuenta de su protesta al gobernador y a los vocales obreros del Instituto.

Sama.—Trátase de establecer aquí una Cooperativa de consumo.

Corrales de Zamora.—La Sociedad de Obreros agrícolas ha renovado la Directiva y la Comisión revisora. La correspondencia se dirigirá a Alfonso González, calle de la Iglesia, 2.

Jerez de la Frontera.—Se hacen trabajos para constituir la Sociedad Tipográfica.

Soria.—Hace poco se ha constituido en esta capital la Sociedad de Zapateros, siendo muy pocos los compañeros de este oficio que quedan sin asociar. También se ha organizado la Sociedad de Dependientes de Comercio.

Játiva.—En la asamblea últimamente celebrada por la Agrupación Socialista se aprobaron las cuentas del último semestre, la conducta del Comité y el movimiento de afiliados. Este fué de 2 bajas, causadas a consecuencia de traslado, por 19 altas. La correspondencia se dirigirá a José María Ferrer.

—Ha ingresado en la Unión General de Trabajadores la Sociedad de Sombrereros.

Palencia.—El Centro de Sociedades Obreras ha cambiado de domicilio, habiendo establecido éste en la calle del Trompadero, 13.

Barcelona.—Se ha celebrado un mitin de obreros panaderos con el fin de recomendar a todos los compañeros de este oficio la unión y la lucha contra los explotadores, y principalmente para obtener el descanso semanal.

—En el Centro de Obreros albañiles de San Andrés de Palomar ha explicado una conferencia nuestro correligionario Comaposada sobre el tema «La Unión General de Trabajadores».

Hizo á grandes rasgos la historia de este organismo; explicó y comentó muchos de sus artículos, singularmente los relativos á las huelgas; enumeró las reglamentarias más importantes; hizo otras muchas consideraciones sobre el carácter de este organismo, y manifestó que formaba parte de la Asociación Internacional de Sociedades de resistencia.

—Ha renovado su Comité la Agrupación Socialista barcelonesa y aprobado los acuerdos adoptados por la última Conferencia de delegados de la Federación Socialista Catalana.

—Ha celebrado una reunión de propaganda la Sociedad de Pintores «Nueva Semilla», haciendo uso de la palabra varios compañeros, entre ellos nuestro correligionario A. Badia.

—Se han refundido en una Sociedad las dos de Constructores de carruajes y Herradores.

Oviedo.—La Asociación de Dependientes, constituida hace mes y medio, ha resuelto ingresar en el Centro de Sociedades Obreras y en la Unión General de Trabajadores.

Mataró.—El último domingo se ha celebrado un importante mitin en esta población, organizado por la Unión de Corporaciones Obreras y la Agrupación y la Juventud Socialistas, para hacer propaganda societaria y poner de manifiesto la innoble conducta observada por los hombres de El Progreso, diario lerroujista, con la Asociación del Arte de Imprimir.

La presidió Fabra Rivas, y además de él usaron de la palabra Molist, de Mataró; Latorre, en nombre de los huelguistas de El Progreso; Sala, en nombre de la Agrupación Socialista de Barcelona; Bueso, presidente del Arte de Imprimir, y Rodríguez Romero, de la misma. Fabra Rivas hizo el resumen.

Además, habló un redactor de El Progreso, que quiso desvirtuar lo dicho por aquéllos, y lo único que consiguió fué dar pie para que á él le sentaran las costuras y al director de dicho diario, así como al administrador y á otro individuo del mismo, que ya habían recibido un buen vapuleo, les repitieran la ración.

Este mitin ha quebrantado mucho á los lerroujistas en Mataró y producirá gran efecto en contra de los mismos en muchos puntos de Cataluña.

Alcoy.—Ha ingresado en la Unión General de Trabajadores la Sociedad de Hiladores mecánicos.

Coruña.—La Agrupación Socialista ha renovado su Comité. La correspondencia se dirigirá á Germán Blanco, San Agustín, 3, bajo.

REUNIONES

Asociación de Obreros litógrafos. El sábado 23 del corriente, á las ocho y media de la noche, celebrará esta Asociación Junta general ordinaria en el salón pequeño de su domicilio (Piamonte, 2).

LIBROS Y FOLLETOS

A 5 céntimos. PLEKHANOFF.—La táctica revolucionaria.— Fuerza y violencia. ZOLA.—El Socialismo es el nuevo Evangelio. L. TOLSTOY.—Los deberes del soldado. UN CAMPESINO.—(No traiciones, hermano! MELIÁ.—El repatriado (cuento). — Ganarás el pan... (idem). — Aventuras de un niño despota (idem). — Caridad (idem). — Juan Soldado (idem). — El pobre Pepín (idem).

A 10 céntimos. AQUINO.—La justicia del Socialismo. LAFARGUE.—El ideal socialista. TERWAGNER.—A B C del Socialismo colectivista. MELIÁ.—Los rechazados (monólogo en verso). Leyes de reunión y de asociación. La «Comuna». KAUTSKY.—La teoría y la acción en Marx.

A 20 céntimos. MARK Y ENGELS.—Manifiesto comunista. ALTAMIRA.—Lecturas para obreros. LAFARGUE.—El materialismo económico. T. DARWIN.—La Revolución rusa. VERITAS.—El Teatro ante las Sociedades obreras. IMP. DE I. CALLEJA, MENDIZABAL, 6.